



1934-2025
RODRIGO MOYA
O LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN

Rogelio Cuéllar, Fabrizio León Diez y Rodrigo Moya

Una bestia en el mundo maya
Miguel Ángel Adame Cerón

*Israel, 1967-2025: del kibutz
a la ocupación colonial*
Eduardo Mosches



Portada: Madre Otomí, Puebla, 1960.
Foto: Rodrigo Moya.

RODRIGO MOYA O LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN

El pasado 30 de julio, a los noventa y un años de edad, dejó este mundo el fotógrafo colombiano mexicano Rodrigo Moya, autor de una enorme cantidad de imágenes que nacieron y con el paso del tiempo se volvieron aún más icónicas, lo mismo de la vida cotidiana que de personajes de la vida pública, sobre todo en la vertiente artística y cultural, así como, de manera destacada, sucesos histórico-políticos como la guerrilla latinoamericana. Con Moya sucede lo mismo que con los verdaderamente grandes: hay obras suyas que todo mundo conoce, aunque ignore el nombre de su autor; es el caso, por ejemplo, de la célebre serie de fotografías que le tomara al *Che Guevara*. En abril del año pasado, estas páginas se dieron el lujo de celebrar las nueve décadas de vida de este fotógrafo extraordinario, publicando un texto de su autoría en el que cuenta su vida y comparte sus reflexiones en torno a la fotografía documental y el fotorreportaje. Para despedirlo, una vez más lo compartimos y lo acompañamos con sendos mensajes de dos colegas suyos: Rogelio Cuéllar y Fabrizio León.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade
DIRECTOR: Luis Tovar
EDICIÓN: Francisco Torres Córdova
COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO: Francisco García Noriega
FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL: Rosario Mateo Calderón
LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores
PUBLICIDAD: Eva Vargas
5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.
CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx
PÁGINA WEB: http://semanal.jornada.com.mx/
TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

UNA BESTIA EN EL MUNDO MAYA



▲ Reserva de la Biosfera Calakmul. Foto tomada: <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/la-reserva-de-la-biosfera-calakmul>

Este artículo describe y denuncia el uso de sitios arqueológicos mayas por un famoso *youtuber* y su equipo, el conocido *Mr. Beast* (*Señor Bestia*), en un “reto de supervivencia”, pues lejos de promover su valor histórico y cultural, “el mensaje de fondo es comercial y dinerario, pues de eso tratan sus videos, de la plusvalorización de los paisajes naturales y culturales”.

El youtuberazo del Señor Bestia

UN AUDIOVISUAL difundido masivamente por la plataforma Youtube el 10 de mayo pasado se tituló: “Sobreviví 100 horas dentro de un templo antiguo en México” (doblado al español) y lo grabó James (Jimmy) Stephen Donalson (Kansas, 1998) auto-nombrado *Mr. Beast* (*Señor Bestia*) y su equipo en varias zonas arqueológicas mayas. Las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que dio los permisos esenciales para que este *míster* entrara a dichas sitios bajo su custodia –Calakmul, Balamcanché y Chichén Itzá, Becán y Chicanná–, reaccionaron contradictoriamente y *a posteriori* respecto del contenido de ese audio-video, manipulado tanto en su narrativa verbal y audiovisual tergiversadora y amañada, como en el montaje den la producción del mismo y, sobre todo, de su uso propagandístico turismo-aventurista y comercializador trasnacional.

Las responsabilidades

SON LAS AUTORIDADES del INAH las principales responsables de dicho penoso y lamentable asunto del manejo que *Mr. Beast*, su equipo y su empresa hicieron a propósito de la visita a dichos sitios arqueológicos y su filmación terminada un producto netamente con fines comerciales pero con apariencias de divulgación amena turístico-cultural. Aunque también hayan dado permiso las autoridades de la Secretaría de Turismo y de los estados de Campeche y Yucatán, son las autoridades del INAH las que debieron supervisar y dar su aval al producto terminado que se iba a exhibir. Esa hubiera sido la forma de asegurarse de que,

Miguel Ángel Adame Cerón



▲ Fotogramas del video de *Mr. Beast* a las zonas arqueológicas de México.

en términos del INAH, “no se violaran los términos de las autorizaciones otorgadas”, porque la demanda administrativa que interpuso para resarcir los daños a la empresa, representante del señor Donalson, se hace después de revisar los contenidos del videoclip ya visto por millones de seguidores del *youtuber* (que días después de su estreno, 13-14 de mayo, ya llevaba más de 60 millones de visitas). Dichas autoridades aseguraron que “El permiso emitido a la empresa Full Circle Media, representante de *Mr. Beast*, no autorizó la publicación de información falsa ni la utilización de la imagen de los sitios arqueológicos para la publicidad de marcas comerciales con fines de lucro.”

Otro aspecto precautorio importante es que dichas autoridades postdemandantes debieron haberse informado debidamente de quiénes eran tanto “la empresa representante” como el “representado” y su equipo de colaboradores (es y son conocidos a nivel mundial por realizar videos centrados en gente que hace retos a cambio de altas sumas de dinero (“¡si puedes cargar 1,000,000 te lo quedas!”, “10,000 por cada día que sobrevivas en la naturaleza”) además de que el mismo *Mr. Beast* ponerse retos de “sobrevivir “ X días o X horas dentro de ciudades abandonadas, templos, pirámides, búnkers, etcétera). En efecto él, sus colaboradores y sus patrocinadores son hartos conocidos en los *media* entre los millones de adolescentes y niños, ya que *Mr. Beast* es ni más ni menos el *youtuber* con más seguidores en el planeta; hasta la fecha de 15 de julio de 2025, cuenta con ¡más de 410 millones de seguidores en Youtube!, además de otros 240 millones de fanáticos en otras plataformas. Es por tanto, el número uno entre los influencers de Youtube a nivel mundial y además el más millonario: más de 150 mil millones de dólares (canal de Youtube, empresa de barras de chocolates y bocadillos, línea de ropa, tiendas de comida propia, patrocinadores, campañas de caridad, recaudador de fondos y repartidor de grandes cantidades de dineros en sus videos, etcétera).

Los defensores en México

LOS FUNCIONARIOS y seguidores mexicanos que defienden el video editado y difundido por *Mr. Beast* dicen que lo hizo con un estilo divertido, didáctico, juvenil y/o espectacularizador, y que se trata de un video verdaderamente promocional de esos “maravillosos sitios arqueológicos”, ya que lo han visto millones de personas y lo seguirán haciendo otros tantos, algo que otros promocionales (incluidos los estatales e institucionales) no logran ni de cerquita, porque aparte de su poco

alcance y su casi nula proyección internacional, levantan poco entusiasmo e interés en los jóvenes y en la gente en general. Además, como ha dicho la propia gobernadora del estado de Campeche, “el equipo de *Mr. Beast* siempre actuó con absoluta responsabilidad y respeto en el cuidado de nuestra riqueza ancestral. Estamos profundamente agradecidos con *Mr. Beast* por visitar Calakmul y compartir con el mundo la grandeza de nuestra cultura maya. Su presencia generó una derrama económica directa para las comunidades locales y una promoción artística de alcance global y no cobró un solo peso” (¡sic!).

Pero la gobernadora y la secretaria de Turismo (que estuvo de acuerdo con Layda Sansores) quedan en ridículo debido a la superficialidad de esa mercadotecnia propagandística para que supuestamente miles lleguen a turistar/turistificar esos bienes patrimoniales que han sido posibles debido a la labor arqueológica, especialmente la mexicana y a la investigación científica antropológica en general; que pretenden quedar ninguneadas con ese video indianajonesco y deformador.

▼ Chichén Itzá. Fotos: La Jornada / Jair Cabrera Torres.



Protestas y alardes trasnacionales

LOS INVESTIGADORES Y académicos del INAH y del ramo arqueológico-antropológico de otros centros a nivel nacional e incluso internacional protestaron y cuestionaron los permisos del INAH y el tratamiento que se hizo de esas visitas por parte de *Mr. Beast* y compañía. Al principio de su audiovideo asegura que “no sé cómo el gobierno nos dejó entrar... nadie puede ir donde nosotros iremos hoy. No puedo creer que el gobierno nos deje hacer esto... ni siquiera a los arqueólogos se les permite ingresar aquí y después de horas de explorar...”. Pues aparte de presentar lugares recónditos, selva y animales silvestres inusitados, cuevas y cenotes increíbles, aparecen objetos falsos como la supuesta máscara de un gobernante maya, y todo eso como marco para que durante una cena de comida típica maya aparezca visualmente su comercial y entonces diga: “Y para cerrar esta noche tenemos un postre especial maya: los nuevos chocolates rellenos Feastable (Festín)”; en pantalla se ven los logos de Walmart y 7up, y para culminar un pausa comercial: “Jack Links protein snacks, la mejor carne seca”. Así vemos que el mensaje de fondo es comercial y dinerario, pues de eso tratan sus videos, de la plusvalorización de los paisajes naturales y culturales. Tenemos como ejemplo un antecedente clarísimo: cuando inicia su video sobre las pirámides de Giza exclama: “¡De alguna manera tengo acceso ilimitado a las pirámides de Egipto!”; es decir, está sugiriendo: ¡puedo usarlas plenamente para mi plusvalorización youtuberista! Es, pues, el alardeo de poder capitalista trasnacional del *Mister Bestia*, sus snacks feastables (festines) y sus *malls* comerciales: Walmart, 7Eleven, Kroger y Albertsons.

Soberanía patrimonial y dignidad

SE TRATA DE defender nuestra soberanía patrimonial basándose, en efecto, en leyes y reglamentos como la Ley Federal sobre Monumentos Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y en la Ley General de Bienes Nacionales. Pero, además, fundamentándose en nuestra dignidad anticolonialista ●

ISRAEL, 1967-2025: DEL KIBUTZ A LA OCUPACIÓN COLONIAL



▲ Kibutz Gan-Shmuel, 1954.

Desde la experiencia personal y el trabajo político, este artículo es muestra y testimonio de la ideología y el pensamiento crítico de un joven ante el sionismo en Israel, y asume, desde entonces hasta ahora, una postura que implica “la desionización de Israel” y la posibilidad de un Estado democrático de judíos y palestinos.



▲ Logo del Partido Comunista de Israel.

Llegué a los diecinueve años a lo que para mí era, en ese momento, la tierra prometida. Previo al viaje viví un proceso de aprendizaje en la estructura de un sector político del movimiento sionista. Un poco de aparente historia y cultura judía, a lo largo de dos años, incluida una especie de acondicionamiento laboral rural, en instalaciones con terreno agrícola, situado en la provincia de Santa Fe. Era un aprendizaje previo al viaje a Israel y la entrada a formar parte de la vida de lo agrícola colectivo, en un *kibutz*. En las charlas no pudieron faltar la idealización colonial, la realización del gran milagro de convertir el desierto en terreno fértil. Era una versión en la que no existía para nada la sociedad palestina, las innumerables aldeas, los sembradíos, los naranjales, las ciudades y las familias, las escuelas, las mezquitas, los trabajadores en las industrias. Eran setecientas mil personas. Todas eran inexistentes. Era el cuento de una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra. En ese momento creí en la versión oficial judía. El trabajo diario era de una dinámica constante, despertar a las siete de la mañana, se iniciaban las labores por dos horas, primera pausa, para desayunar en el comedor colectivo, verduras frescas frutas, yogurt, huevos como se quisieran. Pan en cantidad, café o té. Y de regreso a las labores, hasta la una de la tarde, de vuelta al comedor y a disfrutar de los guisados. A las cinco de la tarde terminaba el tiempo laboral. Y una buena y refrescante ducha. Y así día tras día, con mitad del viernes y el sábado como descanso. Se cosechaban sandías y melones. Limones con todo y sus espinas, recoger las papas en grandes bolsas, pasar por el gallinero enjaulado de un centenar de ponedoras. De fin de semana había funciones de cine o salidas a la ciudad para ir al teatro o de compra en los centros comerciales en Hedera. Tomando el autobús en dirección a esa ciudad, la ruta pasaba por una aldea árabe donde era posible observar calles no asfaltadas, barrizales en época de lluvia, caren-tes de electricidad y con presencia de basura sin recolectar. A mis diecinueve años me hice la pregunta: ¿cómo era posible esa situación, a distancia tan corta del *kibutz* donde vivía, con todas las condiciones de comodidad dadas? El porqué fui a buscarlo fuera de mi comunidad, en otra ciudad, Netania, donde encontré un local del partido comunista. Ahí inició, de cierta forma, el proceso de reconocer la existencia de la comunidad árabe en Israel. Comencé a viajar una vez por semana a reuniones de formación política, en la que se me informaba de la política discriminatoria tanto en leyes como en acciones hacia la población árabe. Y digo árabe pues todavía no se hacía conciencia



▲ Theodor Herzl, considerado el padre del sionismo moderno.

sobre la real existencia del pueblo palestino. La postura oficial de los comunistas era la de la aceptación absoluta de la creación del Estado de Israel, y sólo se criticaban las acciones discriminatorias, pero no tenían una postura contraria al carácter colonial de Israel. Se seguía sin duda alguna la política de la URSS, era un partido absolutamente estalinista.

Comunistas en Israel

PASARON TRES meses de participación en esas charlas y encuentros. Un día me llama a reunión una comisión del *kibutz* donde se me presenta un ultimátum: de dejar de asistir a reuniones en el partido comunista o ser expulsado del *kibutz*. Obviamente decidí irme de ese lugar, pero lo interesante era la existencia de acciones de vigilancia policíaca. Era una comunidad que sólo aceptaba una forma de pensar y actuar.

Mi relación con los compañeros comunistas me dio el contacto con miembros del único *kibutz* perteneciente al Partido Comunista Yad Jana. Fui admitido y realicé mi mudanza sin problema alguno. Ahí hice amistad con dos muchachos de mi edad, Shlomo Sand (el hoy reconocido historiador antisionista) e Israel Weinberg. Hicimos un trío crítico. Entre discusiones políticas álgidas no faltaron momentos lúdicos, como estar frente al mar y fumar placenteramente un poco de hashish. Participamos en reuniones y discu-

Eduardo Mosches





▲ Palestinos protestan en la ciudad cisjordana de Belén el 17 de abril de 2003, para conmemorar el Día del Prisionero Palestino. Los carteles muestran a Abu Abbas (izq.), líder del Frente de Liberación de Palestina (FLP), así como a otro miembro no identificado del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

siones sumamente ardientes. En ese momento se polemizaba al interior del PC la postura de dos posiciones o corrientes, una claramente projudía y la otra con una mayor tendencia proárabe. Obviamente, en un acto de clara salud política, me adherí, junto con los dos restantes, a la facción proárabe dirigida por Meir Vilner. La polémica fue muy dura, la mayoría de los miembros del *kibutz* formaban parte de la postura nacionalista judía, lo cual dificultaba seguir en ese lugar. Los tres nos fuimos rumbo a Tel Aviv. Mis primeros días de hospedaje fueron en un largo cobertizo, con una veintena de camas, donde dormían los trabajadores palestinos que venían de sus pueblos a trabajar básicamente en la construcción. Logré laborar en la construcción un cierto tiempo, hasta que conseguí trabajo en la realización de escenografía para películas. Terminado ese trabajo me dediqué a asfaltar techos de viviendas por un buen tiempo. Junto con los dos mosqueteros restantes, nos acercamos a un grupo político, Matzpen, más radical en su postura anticolonial y de denuncia del sionismo.

Junio del '67: contra la ocupación colonialista

LA RUPTURA CON el PC se dio en el momento de la invasión a Checoslovaquia por el ejército soviético, hecho apoyado por la dirección comunista. Ese acercamiento fue en la sede semioficial, que era un café, situado en la zona céntrica de Tel Aviv; el encuentro fue con Haim Anebi y otros activistas que presentaban posturas contrarias al estalinismo, desde guevaristas, algo de maoístas y básicamente troskistas. Se abrió la puerta crítica, conceptual e histórica del sionismo, como movimiento colonial europeo, lo que nos permitió realizar un profundo análisis del mismo. Fue Yabra Nicola, un socialista palestino de muchos años de activismo y militancia, el que nos instruyó sobre el carácter, reitero, colonial. Hubo no pocas reuniones de análisis sobre el colonialismo y el papel antiárabe y proimperialista del Estado sionista. Se da la violenta guerra denominada *de los seis días*, con la ocupación de Jerusalén oriental, el territorio cisjordano, la meseta del Golán, en Siria y Gaza. Fue la realización de la segunda tragedia de los palestinos, después de la de 1948, con la expulsión de cientos de miles de ellos. Desde la primera semana posterior al término formal de la guerra, Matzpen se expresó de forma pública contra la conquista, ocupación y anexión de territorios. En el documento, publicado en hebreo y en árabe, en junio de 1967, entre otros puntos se expresó lo siguiente:

“

El mundo árabe no puede aceptar el hecho de que en tal cercanía exista un Estado sionista, cuyo objetivo explícito no es el de servir a su propia población, sino la de ser punta de lanza, instrumento político y destino para la inmigración de todos los judíos del mundo. El carácter sionista de Israel es contrario a los verdaderos intereses de las masas israelíes, porque significa la dependencia perpetua del país de factores extranjeros.

El Estado de Israel representa el resultado de la colonización de Palestina por parte del movimiento sionista, a cuenta del pueblo árabe, bajo el amparo del imperialismo. En su forma actual, sionista, el Estado de Israel representa también un instrumento para la continuidad de la empresa sionista.

El mundo árabe no puede aceptar el hecho de que en tal cercanía exista un Estado sionista, cuyo objetivo explícito no es el de servir a su propia población, sino la de ser punta de lanza, instrumento político y destino para la inmigración de todos los judíos del mundo. El carácter sionista de Israel es contrario a los verdaderos intereses de las masas israelíes, porque significa la dependencia perpetua del país de factores extranjeros. Por lo tanto, estamos convencidos de que la solución del problema exige la desionización de Israel. En especial, se abolirá la ‘Ley del Retorno’ que otorga a todos los judíos del mundo el derecho absoluto y automático a inmigrar a Israel y hacerse ciudadanos. Toda solicitud de inmigración se decidirá separadamente y en particular, sin ningún tipo de discriminación racial o religiosa.

El problema de los refugiados árabes palestinos representa la parte más dolorosa del conflicto Israel-árabe. Por lo tanto, nosotros sostenemos que es indispensable posibilitar a todo refugiado que así lo desee, regresar a Israel y recibir plena restauración económica y social.

Asimismo, es necesario abolir todas las leyes y reglamentos dirigidos a la discriminación de la población palestina en Israel, y a la confiscación de sus tierras.

Esta postura se hizo pública a través de una amplia difusión.

Transcurrido un mes, realizamos la parada frente al Parlamento y continuamos la campaña de denuncia de lo que estaba sucediendo, en contra de un sentir manipulado por los medios y el gobierno, a favor de las anexiones. Fuimos la expresión pública más rotunda contra el ambiente xenófobo y antiárabe. Asimismo, Matzpen tuvo un proceso de diálogo público con una organización política palestina, el Frente Democrático de Liberación de Palestina, dirigido por Nayef Hawatme. Fue un hecho sumamente importante en la vida política. Se rompió el boicot político que el gobierno sionista realizaba hacia las organizaciones políticas palestinas. Se dio en ese momento de la historia otro hecho interesante: realizamos una serie de pintas en Tel Aviv y Jerusalén que se expresaban con la consigna *No a la ocupación* y, junto a ésta, se veía un símbolo que era un círculo y una flecha dirigida a la izquierda. Nos llegaron informes de que en diferentes ciudades comenzaba a verse esa consigna y el símbolo y la flecha, y nadie de los miembros de Matzpen había realizado esas pintas. Para nuestro asombro, la sociedad se estaba expresando. Fue un momento irrepetible en la sociedad israelí.

La desionización de Israel

El sentir social actual es que la enorme mayoría de la población judía tiene una postura abiertamente antipalestina; no importa la matanza diaria de mujeres y niños, importa la simple y brutal mirada tribal. Lo que importa son los secuestrados judíos. Lamentablemente, hoy puedo expresar que existe una triste y brutal analogía: el levantamiento del gueto de Varsovia y su aniquilación total por el ejército alemán, y las acciones del ejército israelí, de destrucción y matanza en Gaza.

Deseo firmemente la desionización de Israel y la posibilidad histórica de la conformación de un Estado democrático, de sus ciudadanos, tanto judíos como palestinos ●

LAS DOS PENÍNSULAS DE HERNÁN LARA ZAVALA



Cuenta el autor del presente artículo: “Conocí a Hernán Lara Zavala por ahí de 1998 cuando fue mi maestro de literatura inglesa del siglo XIX en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Hace algún tiempo cayó en mis manos uno de sus libros de cuentos. Cuando leí ‘Al filo del bosque’, un relato de una pareja de becarios que vive en Inglaterra y cuya mujer escucha voces de un muerto, no pude dormir por las pesadillas que me produjo. Al día siguiente me quedé pensando: ‘Hernán debe ser un gran escritor porque ni los cuentos más tétricos de famosos escritores que he leído me han provocado tal desasosiego.’ Nunca se lo pude comentar, pero tengo el orgullo de que me llegó a llamar amigo. Tristemente, el maestro falleció el 15 de marzo de los corrientes. Este texto es un pequeño homenaje.”

Alberto Rebollo

No fue sino años después, luego de todas las peripécias que vivió durante los años duros de la guerra, que el novelista... tuvo la iluminación de escribir sobre todo aquello que había vivido en la Península, su amada y detestada Península.
Hernán Lara Zavala

I ARMADO CON SU novela *Península, Península*, una de las novelas más laureadas de lo que va del siglo, viajé de CDMX a la península de Yucatán y me dispuse a releerla, mientras recorría los hermosos escenarios que aparecen en ella. Quedé impresionado por la calidad de su obra: su prosa culta y ortodoxa, el desarrollo de la trama, la construcción de los personajes, las descripciones de los escenarios, las profundas reflexiones y en general lo bien tratado que está el tema.

En momentos en que se desarrolla el peor genocidio en la historia reciente de la humanidad (la invasión de Palestina por parte de Israel), la guerra entre Rusia y Ucrania y ahora la guerra entre Israel e Irán, nos queda cada vez más claro lo terribles, cruentas e impredecibles que pueden ser las guerras. El autor se remonta a la península de Yucatán en 1847 para contarnos la historia de la llamada “Guerra de Castas”. La lucha es causada por todas las injusticias que cometían los criollos, mestizos, políticos y clérigos en contra de la población india, que era la gran mayoría. Los nativos vivían prácticamente esclavizados en cuerpo y alma y sus sacrificios incluían el derecho de pernada en favor de los hacendados. En 1841 los indios habían sido armados para que apoyaran la lucha por la independencia de la “República de Yucatán” (la península era entonces un solo estado), cosa que se había logrado y que, sin embargo, no habían recibido nada de lo que se les había prometido. Por parte de “los blancos” se habían conformado dos grupos que peleaban la hegemonía política de la península: las huestes de Miguel Barbachano y de Santiago Méndez, de Mérida y Campeche, respectivamente.



▲ Hernán Lara Zavala. La Jornada / Yazmín Ortega Cortés.

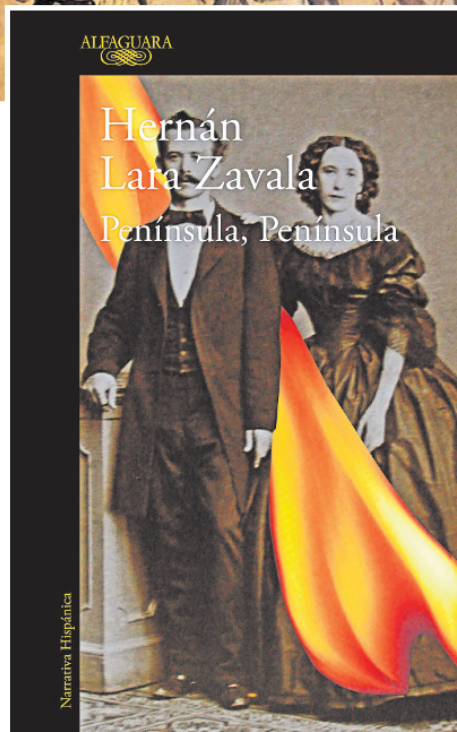
La novela inicia con un baile en la casa de don José Enrique Cámara en honor del gobernador de Yucatán, Barbachano, quien está a punto de exiliarse en Cuba. Las disputas políticas le han llevado a renunciar en favor de Méndez y, según dice, se retira para favorecer la unidad de la península. Ahí conocemos a varios de los personajes que habrán de protagonizar la historia, empezando por el propio novelista, José Turrisa (pseudónimo de Justo Sierra O'Reilly) y secretario particular de Méndez, quien la hace a veces de narrador de esta misma historia y a veces funge como uno más de los personajes. El resto de los participantes son los siguientes: el comerciante Genaro Montore y su esposa Lorenza Cervera. El obispo Onésimo Arriagunaga (cuya satírica descripción es hilarante), la señorita Bell (recién llegada de Inglaterra) y el Dr. Fitzpatrick (trotamundos irlandés). Los caudillos mayas principales: Jacinto Pat en la región del sur y



Cecilio Chi en el oriente (cuya amante es María), y el primer ejecutado por los ladinos: Manuel Antonio Ay y su hijo (quien cobrará venganza). La historia narrada se apega bastante a los hechos históricos: luego de la ejecución del líder indígena Manuel Antonio Ay, los indios toman la mayor parte de la península y el gobierno se encuentra sin fondos y desesperado hasta que, milagrosamente, poco antes de la toma de Mérida, los caudillos son asesinados por sus propios compañeros, y muchos combatientes se regresan a sembrar sus tierras. Sin embargo, varios de los personajes son ficticios. Su función, convertir al texto en novela, enriquecerlo y darle una redondez perfecta.

II

HAY VARIOS temas que sobresalen. Lo primero es el tipo de narrador que el autor ha escogido y que me parece de lo más *sui generis*; en un inicio hay un narrador omnisciente, actual, extradiegético, que habla en primera persona, pero que de pronto se transporta (por los túneles del tiempo), al Yucatán del siglo XIX y (en un insólito caso de espiritismo literario) se inserta en la mente del “novelista José Turrisa” (“Imagino al novelista imaginando...”) para, a partir de ahí, narrar partes de la historia desde su punto de vista: “El novelista se concentra en lo vivido años atrás y surge la primera escena: ocho calles conducen a la plaza...” De manera que, de entrada, estamos ante dos narradores, el primero extradiegético y el segundo homodiegético. El argumento dado para esto es que “el novelista” ha perdido su obra sobre la guerra de castas en un incendio que destruyó su biblioteca y el narrador inicial “se arroga la responsabilidad de reescribirla”. Se trata de un narrador bidimensional y un tanto ambiguo que, desconociendo “las convenciones de la novela decimonónica”, nos lleva por la historia desde diferentes ángulos. Se trata también de una novela polifónica porque, por momentos, algunos otros personajes fungen como relatores: la señorita Bell nos presenta su diario directamente y por medio



de éste conocemos sus pensamientos y lo que ella presencia y siente. Y, por otra parte, Genaro Montore, quien le relata la larga historia de su desaparición al obispo y por lo tanto se convierte en otra voz narrativa con su propio punto de vista.

En otras ocasiones el narrador inicial se escinde para regresar al presente o para volver al pasado. Es un tipo de narrador muy peculiar, pero al mismo tiempo muy efectivo y original que nos lleva de la mano a través de toda la historia. El narrador inicial es, al mismo tiempo, un narrador bastante desenfadado que va discurriendo sobre la calidad de la novela, sobre la naturaleza del trabajo del escritor de ficciones, acaso históricas. Se trata de un narrador, como el propio Hernán, ameno, de punto fino y muy auténtico:

Escribo en diferentes lugares, en diferentes momentos, con diferentes medios. Soy un escritor ubicuo con mis temas a cuestas por donde quiera que voy... En este momento, mientras navego por la computadora, miro de cuando en cuando por la ventana, que no es una sino muchas, para hacer una breve pausa, para pensar, evocar, imaginar, recordar que el interés de esta historia exige que el novelista

◀ Acuarelas de la Guerra de Castas, Mediateca, INAH.

alcance a Genaro Montore, a quien habíamos dejado en Valladolid luego de la ejecución de Manuel Antonio Ay y que ahora se aproxima a Tabi rumbo a Tihosuco. [Este y los siguientes subrayados son de Alberto Rebollo.]

La novela está llena de *flashbacks* y *flashforwards* (o en buen castellano analepsis y prolepsis), empezando porque toda la novela es un enorme *flashback* que de repente tiene sus recordatorios de que se escribe desde el siglo XXI:

¿Nos encontramos ante una novela histórica? No estaría tan seguro. Dudo que el adjetivo “histórico” logre superar al sustantivo “novela”. ¿Cómo escribir una novela basada en hechos reales del siglo XIX sin rendirse a las convenciones de la novela decimonónica? ¿Cómo resolver el conflicto, si acaso existe, entre ficción e historia?... ¿Qué es la novela sino un juego del que se sirven memoria e imaginación para evocar otras voces, otros tiempos, otros personajes y otras situaciones?

Luego de hacer algunas reflexiones sobre los lugares donde suele escribir, las formas, los rituales y recordando a Melville, a Whitman y sus *Hojas de hierba*, la voz narrativa principal sigue adelante para hacer algunos apuntes sobre el tipo de mestizaje que se dio en la península hasta el momento de la historia relatada:

Hubo, sí, mestizaje, pero siempre de manera parcial, abusiva e irresponsable. Los españoles se metían con las indias con mero afán de placer sin que les importara dejarlas embarazadas y a veces les endilgabán dos y tres hijos. Raramente se dignaban a heredarles el apellido a sus bastardos. Y las relaciones de mujeres blancas con indios eran impensables, igual que ahora, ¿no es así, querida lectora?

Casi al final de la novela, el autor se abre de capa y nos explica con mayor detalle su tipo de narrador:

...luego de discurrir por los meandros y túneles de la historia, el tiempo y la imaginación durante páginas y páginas, con el atrevimiento de entrelazar intrusiones editoriales para recuperar una saga que, de otro modo, probablemente se hubiera perdido... Al novelista le quemaron su obra y yo me arrogué la temeraria responsabilidad de reconstruirla más de ciento cincuenta años después. Pero ¡lástima!, ninguna novela, de ningún autor, puede convertirse en mera reproducción de otra y ni siquiera un pastiche o un palimpsesto podrían hacerle justicia al original.

Dice Borges que toda obra literaria, como la Biblia, es de inspiración divina. Y en efecto, el autor nos recuerda también que esta historia se le fue “revelando”, es decir que fue una auténtica *revelación* de las musas que en un inicio fueron invocadas. Me parece que no solamente estamos ante una obra audaz, de un escritor temerario sino, ¿por qué no decirlo?, genial. Península amada y Península detestada: las dos penínsulas de Hernán Lara Zavala, como quizá podríamos decir de nuestro país, tan amado y odiado. Querido Hernán: una vez me dijiste, con gran atino, que en México no hay frontera entre los vivos y los muertos, así es que, a donde quiera que te encuentres, te mando un fuerte abrazo y, solemnemente, ofrezco un brindis en tu honor. ¡Salud! ●

RODRIGO MOYA O LA PERSISTENCIA D



▲ Rodrigo Moya. La Jornada/ Roberto García Ortiz.

La obra fotográfica de Rodrigo Moya (1934- 2025), quien acaba de emprender el *otro* viaje, es conocida y admirada. Originario de Medellín, Colombia, recorrió buena parte del mundo y de Latinoamérica cubriendo un amplio espectro de temas de los que él mismo habla en esta honesta y precisa declaración de principios y recuento de su trayectoria. Sus fotografías de las guerrillas latinoamericanas del siglo pasado, las imágenes entrañables que logró del Che Guevara y su mirada humanista, comprometida, lo convierten en una figura imprescindible del arte de la fotografía en nuestro país y más allá.

Rodrigo Moya

I. Trece años de actividad fotográfica febril

EJERCÍ LA FOTOGRAFÍA documental durante trece años, de 1955 a finales de 1967, entre mis veintiuno y mis treinta y cuatro años de edad, con un año previo de aprendizaje intenso al lado del fotógrafo colombiano Guillermo Angulo. Después seguí practicándola en temas específicos pero ya sin la búsqueda tenaz, obsesiva, de los valores documentales o plásticos que me ocuparon en esos trece años de actividad fotográfica febril. Al perder esa pasión por el oficio y ya no depender de él, dejé de considerarme fotógrafo.

II. Un fotógrafo documental humanista

AUNQUE PASÉ BREVEMENTE por el diarismo, mi manera de ver y fotografiar las cosas me hizo elegir el periodismo de revista como campo profesional. Preocupado por ahondar en los temas elegidos y por lograr una buena calidad fotográfica, los ritmos del periodismo semanal se ajustaban a mis intenciones mejor que la prisa inevitable del diarismo. Así, colaboré en las revistas *Impacto*, *El Espectador*, *Política*, *Sucesos*, y de ocasión en *Siempre* y varias publicaciones y agencias del exterior. Después de los años formativos, me establecí como fotógrafo independiente. Seleccionaba mis propios temas y solía entregarlos para su publicación con textos o indicaciones, a veces con un boceto de edición fotográfica para el diseño del reportaje. Abordé temas arqueológicos y folclóricos, de arquitectura colonial y urbana; hice foto comercial sencilla, espectáculos y teatro, retratos con luz ambiente; traté intensamente la vida campesina y me atrajo con fuerza todo lo relacionado con el mar, tema que al final me alejaría de la fotografía como actividad principal. Puede decirse que fui un fotógrafo documental humanista “comprometido”, lo que en estos tiempos de realidades virtuales o construidas al gusto, suele señalarse entre comillas, o mirarse como algo obsoleto.

III. El gran reportaje gráfico

MI FORMACIÓN COMO fotógrafo tuvo tres apoyos: a) el trato directo con maestros, como Guillermo Angulo y Nacho López, y las influencias paralelas e indirectas de fotógrafos como Álvarez Bravo, Antonio Reynoso y Rubén Gámez, por mencionar a mexicanos destacados, y una lista larga de fotógrafos estadounidenses, como Elliott Erwitt, Eugene Smith, Walker Evans y David Douglas Duncan; b) el trabajo de fotógrafo en la revista *Impacto* entre 1956 y 1959, dirigida por Regino Hernández Llergo, quien intentaba darle a la fotografía periodística el realce que él admiraba en revistas como *Life* y *Paris Match*. En *Impacto*, como en las revistas *Hoy* y *Mañana* –la primera también fundada por Hernández Llergo–, por primera vez en el periodismo mexi-

/ PASA A LA PÁGINA 10



▲ Las tres gracias, Tacuba, 1970. Rodrigo Moya.

E LA IMAGEN



A Fabrizio León, De Rodrigo Moya, de R. Moya 10 Julio 2024 ①

Estimado Fabrizio. Otra vez una gran carta la tuya, otra vez me picaste duro el ombligo con ese punto de los pechos. Buscaré para obsequiarte un libro llamado "El hombre que amaba los perros", escrito por Leonardo Padura, un cubano amigo mío que a pesar de sus éxitos mundiales con traducciones a varios idiomas muy bien pagados, nunca ha querido abandonar Cuba, y vive en el mismo barrio donde nació. Esto, a pesar de haber sido crítico del mismo Fidel Castro y algunas facetas de la enorme historia de Cuba. Si no lo encuentro por aquí, no tendré mas remedio que regalarte mi ejemplar, que es una de las muchas joyas que conservo en mi biblioteca, que inevitablemente desaparecerá de esta mi dasha, dado que ya no tengo opor para algo mas que sea hojear títulos sacados al tacto de sus estantes; no hay mejor gusto que entregar - o prestar - un libro a un amigo que seguro lo gozará. ●

▲ Fragmento manuscrito de una carta de Rodrigo Moya a Fabrizio León Diez.

LOS SIGNOS DEL GERONTE

Cuando muere un fotógrafo geronte, como es el caso de Rodrigo Moya, es un signo más de la extinción del periodismo antiguo.

Si algo distinguí a este fotógrafo clásico, luego de sobrevivir a la tragedia, la ilusión y la vida buena, es que imprimió en blanco y negro sus mejores fotos, ordenó el archivo de negativos y redactó sus pensamientos, con el fin de evitar que los investigadores y colegas del futuro interpretaran en forma superficial o sólo estética su idea sobre lo mas importante del periodismo: la conciencia.

Lo vio terminado en vida. De manera obsesiva expurgó todos y cada uno de los segundos que habitó con la cámara fotográfica los trece años en que se dedicó como reportero gráfico a conocer su país, Cuba, los movimientos guerrilleros en América Latina, la invasión armada de Estados Unidos a la República Dominicana y la vida intelectual en el Distrito Federal entre 1955 y 1967, porque luego de la muerte del Che Guevara, triste, se alejó a observar la mar, donde inició otra de sus pasiones: la colección de caracoles.

Ese viaje de exploración le dió el oxígeno que le hacía falta a los sesenta años, para iniciar un maratón más donde dejó una impronta importante de exposiciones, libros, un archivo perfecto y decenas de escritos. Su valor deberá ser cotizado por la UNAM, la Secretaría de Cultura o las universidades en Estados Unidos, pues hay que considerarlo como un patrimonio y honrarlo, conservando y divulgando el legado de un hombre que captó en forma impecable un átomo de la historia.

Fabrizio León Diez

Rodrigo Moya lidió con el ego inspeccionándolo. Nunca quiso ser considerado un artista, sin embargo sus fotografías fueron adquiridas por museos, galerías y coleccionistas de arte. Fueron los investigadores quienes lo empezaron a calificar como un creador que tenía ideas estéticas y políticas coherentes.

Así, Susan Flaherty le dió proyección internacional al trabajo de su compañero y diseñó una zona profesional para hacer accesible su trabajo a quien se acercara; es por eso que es fácil saber de él en las formas digitales y analógicas.

Coda

QUIERO AQUÍ compartir dos imágenes que resumen mi último intercambio en una correspondencia a la que nos aplicamos mes con mes. Durante ese año celebramos sus nueve décadas con la publicación en *La Jornada Semanal*, con un escrito donde narra su visión del fotoperiodismo y una selección de sus fotos.

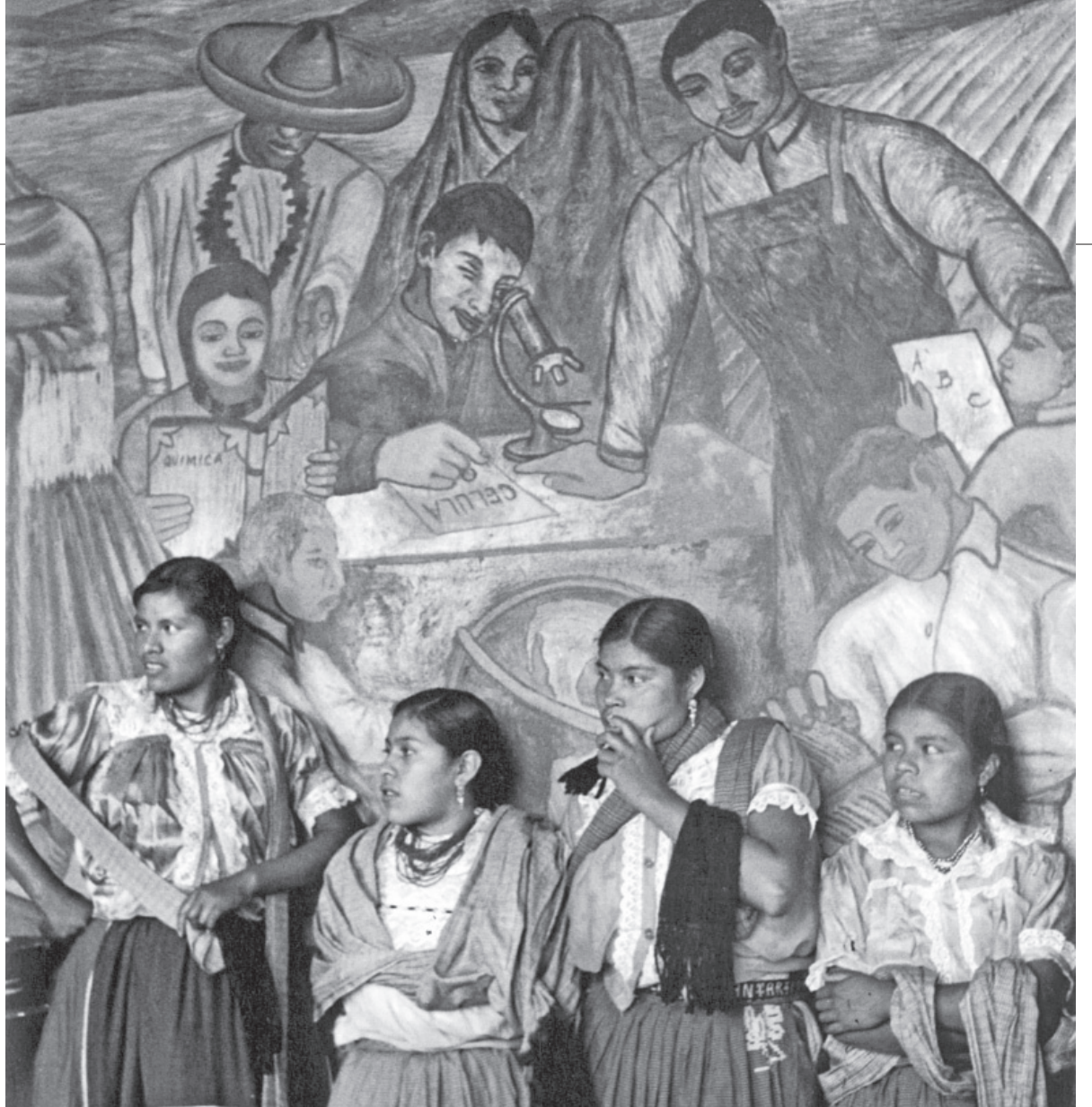
Luego, en privado hablamos sobre los gerontes, su caligrafía y la imagen que fotografió en un campo de arroz en el estado de Morelos.

Me contó en detalle todos los anexos y extras que hay en esa toma. Recordó la velocidad, apertura y tipo de película que usó. Cómo la reveló e imprimió. Tenía el registro de todos los grises que podían exponerse en la copia. Me dictó el contexto. Una maravilla de narración, similar a los signos de sus letras en nuestra correspondencia, la cual también lo identifica como un geronte consciente.

Hasta que Rodrigo Moya dio fin, escribiendo el 27 de enero de 2025: "Ya no te escribiré más; prescindiendo de la correspondencia, que tanto amo como género. Es simple explicarlo y al mismo tiempo difícil: de plano ya no veo." ●

VIENE DE LA PÁGINA 8 / RODRIGO MOYA...

cano se destacaba, más que la foto esteticista o simplemente noticiosa, el gran reportaje gráfico donde las imágenes eran lo preponderante, y podían rebasarse a plana o plana y media, ocupando en total seis u ocho páginas. Allí, al lado de don Regino o de los formadores de planas en el taller, fui aprendiendo a proporcionar y editar fotos, a medir textos, a conocer la relación íntima y conflictiva entre la copia fotográfica y la calidad final de la impresión en las rotativas. De la revista *Life* aprendí a desplegar de manera coherente la imagen ensamblada con textos, sumarios y pies de foto. Estos conocimientos, acumulados e inconscientes, me permitirían, una década más tarde, fundar, dirigir y editar mensualmente durante veintidós años una revista especializada en cuestiones del mar y de la pesca; c) como hijo y nieto de artistas plásticos, mi infancia transcurrió en un ámbito liberal de pintores, escultores, gente de teatro y cine, escritores e intelectuales. Mis estudios discontinuados en la Facultad de Ingeniería, y luego un paso fugaz por la incipiente televisión mexicana, me permitirían después un aprendizaje rápido en una disciplina que, como la fotografía, requiere tanto de fundamentos técnicos y científicos, como de sensibilidad plástica.



▲ *Realismo socialista, Isla la Pacanda, Michoacán, 1968. Rodrigo Moya.*

CARTAS DE UN FOTÓGRAFO



▲ *Garrafa de mezcal, Oaxaca, 1961. Rodrigo Moya.*

A finales de 2022, cuando contaba ochenta y ocho años, Rodrigo Moya hizo a este suplemento una propuesta recibida con entusiasmo: publicar una columna dedicada a la fotografía. Se habló de dimensiones, periodicidad y demás cuestiones editoriales. A mediados de 2023, Rodrigo seguía sin darle inicio al proyecto e hizo llegar una carta amabilísima, de su puño y letra, para explicar sus razones.

Al año siguiente recibimos otra entrañable misiva suya, a propósito del número con el que celebramos sus noventa décadas de vida con un amplio texto y numerosas imágenes, en ambos casos de su autoría. Reproducimos esa breve correspondencia para despedir al amigo querido.

Rodrigo Moya

26 de junio de 2023

MUY ESTIMADO Luis: sin duda habrás pensado que aquel proyecto que presenté desde el año pasado para tener un espacio en la sección que diriges en *La Jornada* fue una pura llamarada de petate. Me siento muy apenado, y hasta con una punzante vergüenza, porque aquella idea que aceptaste y la acción que debería de haber empezado, quedó en humareda. Quiero decirte que la idea, o proyecto, me sigue pareciendo buena, es más, indispensable. Pero al enfrentar en largas noches de elucubraciones las maneras más sencillas de convertir el proyecto en realidad, me enfrenta a la tosca realidad: te cuento que a principios del año pasado tuve una caída aparatosa que dejó como saldo una dura fractura en el fémur y daños en ambas rodillas. Realizar el proyecto que tan amablemente aceptaste requiere múltiples contactos, movilidad, lecturas al día, exposiciones, en suma un “aggiornamento” que en la difícil situación en que me encuentro, más vivir en este pueblo, hace la tarea muy complicada. Un colega empático, más un asistente de medio o variable horario, es otro imposible.

En fin, querido amigo, con una fractura complicada por error médico, cojeando ruidosamente desde una indispensable andadera, me impide en profundidad el complejo mundo fotográfico que tanto me apasiona, y sobre el cual, y en general desde una perspectiva de más de medio siglo atrás, me es imposible cumplirla. De hecho tengo casi año y medio recluso en casa, y para colmo de males con una vista muy deteriorada que me impide manejar la computadora y ver con orden y deleite mi archivo fotográfico, ya señalado



▲ Arriba: *Joven obrero, Naucalpan, 1967.*
Abajo: *Homenaje a Nacho López, 1960. Rodrigo Moya.*

como el mejor de México. Desde 1956 que obtuve mi primera planta de fotorreportero en aquel *Impacto* pillo como todos pero con pericia para destacar en fotografía.

Te envió cariños, saludo y mi renovada disculpa

13 de marzo 2024

APRECIADO LUIS TOVAR: estoy más que contento de saber por medio de Fabrizio que tendré un espacio en el suplemento cultural de la querida *Jornada* para el domingo siete de abril, tres días antes de pertenecer de todo derecho al quebradizo club de los nonagenarios. No sabes cuánto agradezco tu disposición y la de todos quienes intervendrán en la realización de dicho espacio. La verdad es que cumplir mis añitos nunca ha estado presente en mi manera de ver el tiempo. El diez de abril me ha pasado desapercibido en muchas ocasiones, y no recuerdo ni una reunión, pastel o abrazos en esa fecha. Tengo un estrecho contacto con mi colega Fabrizio, y a él le envié ya uno de mis numerosos textos sobre el oficio de la fotografía, y sobradas fotos para escoger cualquier ilustración.

Como ya lo mencioné, cada año cumplido no me dice nada –excepto que el baile se acaba– pero estos apretados noventa serán únicos por dar cuenta a unos pocos amigos, de mi respetable edad. ¡Recibe un fuerte abrazo!

Rodrigo Moya

IV. Un contenido conceptual y plástico

DURANTE MI FORMACIÓN como fotógrafo recibí la influencia de articulistas, reporteros y críticos con los que coincidía en las redacciones, casi todos ellos hombres de izquierda que estimulaban mi trabajo y orientaron mis lecturas y mi ideología. En los cafés de todos los días, o reportando junto a ellos, superé algo de mis limitaciones, y por mucho el bajo nivel de la masa de fotógrafos de prensa de aquel entonces. Con tales relaciones y el antecedente de mi educación primaria en escuelas públicas aún con la impronta cardenista, y en el Colegio Madrid en los tiempos de la segunda guerra, mi visión del mundo, y por lo tanto mi trabajo, tenían que gravitar hacia una fotografía humanista y de contenido social. Además de su carga documental y opositora, en mis imágenes procuré un contenido conceptual y plástico, lejos de los flashazos inmemorables que ocupaban el espacio gráfico de periódicos y revistas.

V. El sentido militante de la fotografía

PASARON MÁS DE treinta y cinco años para que mi trabajo emergiera de una manera inesperada y un tanto ruidosa. Dos exposiciones personales –las primeras en mi vida–, más la publicación del libro *Foto insurrecta* en el lapso de apenas tres años, rescataron mi trabajo fotográfico de su olvido. Olvido, debo decir, sólo atribuible a mí mismo, por la manera al mismo tiempo abrupta y silenciosa, como me ausenté de la foto periodística a finales de 1967. Entre 1958 y 1960 tuve cierto reconocimiento como fotoperiodista, en particular por la documentación gráfica de las luchas sociales de aquel tiempo, parte de la cual se perdió en el escritorio de don Regino, o en el desorden del taller de *Impacto* y de mi propia vida. Luego fotografié por mi cuenta las luchas de apoyo a Cuba y Vietnam, y a mitad de la década de los sesenta realicé reportajes sobre los conflictos armados en varios países latinoamericanos. Estas fotos de las guerrillas tuvieron gran difusión y éxito, principalmente a través de la revista *Sucesos* que, influida por un grupo de brillantes y jóvenes reporteros, dio un giro hacia el periodismo de izquierda para informar sobre los problemas de México y América Latina. Mi relación profesional e ideológica con la izquierda radical de nuestro continente, y el sentido militante de mi fotografía –si es que en términos fotográficos se puede hablar de fotografía militante–, me aproximaron a la Revolución Cubana. Por una serie de circunstancias afortunadas, en 1964 tuve acceso, con otros dos periodistas mexicanos, a una larga y amistosa entrevista con el comandante *Che* Guevara. La secuencia de fotos que logré, más las que después tomaría en puntos de conflictos armados en América Latina, en particular durante la invasión estadounidense a República Dominicana, y en mi paso por las guerrillas de Venezuela y Guatemala, me confirieron un cierto prestigio de fotógrafo “comprometido” y “tirado p’alante”, como se decía en Cuba de la gente que no se arredraba.

VI. La persistencia de la imagen

A LA MUERTE DEL *Che*, en octubre de 1967, inicié casi de golpe mi alejamiento de la fotografía periodística, desencantado de diversas circunstancias que son parte de otras historias. Mi ingenua pretensión de fotografiar las gestas guerrilleras se esfumó con el asesinato del comandante Guevara. Hasta donde yo sé, fui el único fotógrafo mexicano



▲ *El garrotero, viejo ferrocarril, Morelos, 1965. Rodrigo Moya.*

que documentó desde dentro esos conflictos armados. Por unos años me calificaron, sin serlo, como “corresponsal de guerra”, y gané fama de reportero valiente, fama que se fue diluyendo en cuanto colgué las cámaras y me alejé del oficio. Este olvido me fue indiferente, sumergido como estaba en nuevas actividades que me proporcionaban buenas dosis de aventura, además de beneficios económicos impensables como fotógrafo. Años después, quienes por aquí y por allá mencionaban mi trabajo lo hacían más por referencias hemerográficas, o por la circulación persistente de algunas de mis imágenes. La única mención escrita de carácter histórico y analítico que conocí sobre mi trabajo la hizo en 1992 el enciclopedista y periodista Humberto Musacchio en la revista *Kiosco*, que conocí hasta el año 2000, cuando me la regaló un amigo aficionado a hojear y comprar revistas viejas en La Lagunilla.

VII. Treinta y cinco años de relativo alejamiento

EN LOS TREINTA y cinco años de mi relativo alejamiento de la fotografía, perdí la poca cultura que tenía en el tema. Mi desinformación y mi desinterés fueron una gran omisión de mi parte. Nunca visité exposiciones fotográficas, ni volví a comprar revistas o libros sobre la materia. Fuera de algunos nombres reiterados en las secciones culturales o de sociales, no distinguía quién era quién, excepto a uno que otro profeta de la imagen cuyos nombres solían aparecer en reseñas. Por los años noventa me suscribí al periódico *El Financiero* y allí descubrí la columna sobre crítica fotográfica de José Antonio Rodríguez. A veces disentía con sus artículos semanales; otras me perdía en la erudita bibliografía, o en el frondoso bosque de fotógrafos o teóricos con nombres impronunciados. Aunque me enteré de novedades y tendencias, con frecuencia sus filias o fobias me eran incompatibles, pero sin remedio me ponían a meditar y a recordar. A lo

/ PASA A LA PÁGINA 12



▲ *El pistolero*, Ciudad de México, 1966. Rodrigo Moya.

VIENE DE LA PÁGINA 11 / RODRIGO MOYA...

largo de varios años, “Clicks a la distancia”, esa tenaz columna de Rodríguez en *El Financiero*, fue mi único y conflictivo vínculo intelectual con el quehacer fotográfico, y ahora sé que fue uno de los motores que me llevarían, una década después, a explorar mi trabajo con una mirada más abierta.

VIII. El laberinto del archivo personal

EN 1995, CUANDO estaba empantanado tratando de escribir cuentos, encontré en alguna librería la revista-libro *Luna Córnea*, ilustrada en su portada con una fotografía que me emocionó por conocida, sin haberla visto nunca antes. Era la fotografía de un hombre joven trepado de manera dinámica y audaz en la estructura metálica de la rueda de la fortuna de alguna feria popular. La imagen me asombró, no por su intrínseca belleza, sino porque en mi memoria surgió una imagen muy parecida, captada por mí años atrás en alguna de mis caminatas por las periferias del DF. Compré la revista-libro y me enteré de que la fotografía era de un tal Agustín Jiménez, tomada en 1932, dos años antes de que yo naciera; leí con avidez, con sorpresa, fascinado de descubrir o reconocer tantas cosas, tantos nombres, de ver tantas fotografías, tantas similitudes, tanto talento aplicado al análisis de la imagen. *Luna Córnea* fue una revelación que también anidaría en mi inconsciente, para avivar mis preocupaciones años después. Por esos días me asomé por primera vez, después de mucho tiempo, al laberinto de mi archivo para localizar la fotografía similar a la de Agustín Jiménez en *Luna Córnea*. Tardé varios días en encontrarla pero, al fin, allí estaba la secuencia de cuatro o cinco tomas, y la fecha marcada en el sobre amarillento: 1963. Ahora sé, con mayor precisión gracias al estupendo libro de Carlos Córdoba sobre Agustín Jiménez, que aquella foto de parecido notable con la mía había sido tomada por ese fotógrafo treinta y un años antes. Y Jiménez tenía precisamente treinta y un años cuando en 1932 vio al hombre trepado como araña en la rueda y lo fotografió; yo tenía veintinueve cuando al paso sorprendí al fantasma de aquel hombre haciendo las mismas piruetas en 1963, y también lo fotografié. Treinta y uno es número primo, pero en este caso es también mágico.

Entre fotógrafos y fotoperiodistas

Rogelio Cuéllar

Ciudad de México, 3 de agosto de 2025

QUERIDO RODRIGO,

Siempre quise escribirte esta carta. Ahora lo hago. Recuerdo bien que hace quince años te visité en tu casa de Cuernavaca. Compartimos una hermosa tarde-noche de una intensa conversación en compañía de tu compañera de vida, Susan Flaherty, que preparó una deliciosa comida con su mano enyesada porque unos días antes, en una escena de euforia futbolística por televisión, había brincado de emoción y su mano chocó con el techo de la sala.

Durante la conversación te confesé que tú fuiste, junto con Nacho López y Héctor García –no conocí a ninguno personalmente–, de mis maestros fundamentales para mi trabajo de fotoperiodismo. Vi tus reportajes gráficos de las guerrillas en Venezuela y los movimientos sociales en México en la revista *Sucesos Para Todos*, y me conmovió tu mirada humanística, lo que me motivó a ser el fotógrafo que soy el día de hoy.

Recuerdo bien esa tarde en tu casa. Me mostraste con orgullo tu colección de conchas marinas, tu otra pasión... La conversación estuvo centrada en tus fotografías y las historias detrás de esas imágenes. Me atreví a mostrarte un portafolio de fotos de mi autoría. Te emocionaron los desnudos y me propusiste un intercambio. Atesoro las fotos que me diste, entre ellas, las icónicas del Che Guevara y aquella del vagabundo, de la que escribiste un hermoso texto. Gracias por esos regalos.

Rogelio Cuéllar

Posdata. Fíjate que, curiosamente, tiempo después entré como fotorreportero a la revista *Sucesos Para Todos* y allí instalé mi primer laboratorio fotográfico. Querido Rodrigo, sembraste en mí una importante semilla. Permanece en mí la profunda admiración por tu legado. Gracias por estar tan presente en mi mirada y en mi trabajo.



▲ *Che*, La Habana, Cuba, 1964. Rodrigo Moya.

IX. Mi propia y verdadera máquina del tiempo

AÚN ASÍ, PASADAS dos generaciones mi fotografía y lo que pudiera representar permanecía de hecho anónima. Este olvido no hubiera tenido importancia si no fuera porque de igual manera se hubiera olvidado y perdido aquel trabajo amontonado en sobres y cajas. A mediados de 1999, viviendo ya en Cuernavaca y olvidado de mis vagos encuentros con la fotografía a través de *Luna Córnea* y *El Financiero*, emprendí el laberíntico trabajo de entrarle a mi archivo en búsqueda de huellas personales, en todo ajenas al periodismo y mi trabajo de documentalista. No fue al principio un trabajo sistemático sino más bien eventual, sentimental, desordenado. Pero conforme avanzaba en la primera tarea de desechar vía cesto de la basura montones de negativos de 6x6 y 35 mm, que consideré intrascendentes o mal trabajados, ese universo de imágenes contenido en sobres y hojas plegadas, inesperadamente tomó vida propia y me fue devorando, o poseyendo, o, mejor dicho, enajenándose. Desde esas pequeñas superficies cuadradas y flexibles que son los negativos clásicos, con los colores del mundo convertidos a una gama infinita de blancos y negros transparentes, y los seres y las cosas de la vida reducidos a una fantasmal escala en miniatura, descubrí mi propia y verdadera máquina del tiempo. A través de ellos empecé a viajar a voluntad hacia un pasado de emoción y años idealistas en proceso de olvido, precisamente en una edad en que el olvido y el recuerdo –esos diabólicos hermanos siameses que atormentan al hombre– no perdonan a nadie. Puedo decir que, en esta tarea, la recuperación de la memoria y la reconstrucción del recuerdo me han movido más que una necesidad narcisista del reconocimiento de mi trabajo.

X. Miles de fantasmas de plata

COMO TODA RECAÍDA en una adicción, la que tuve en la fotografía ese año rebasó toda resistencia. Algunos negativos generaron miles de recuerdos y me empujaron a buscar imágenes relacionadas o secuenciadas. Luego, esas figuritas se convirtieron en miles de fantasmas de plata que me causaron pesadillas, insomnios, obsesiones y el desboque sin freno de la memoria. Al igual que cuando fui fotógrafo abandoné la tiranía del yo, y volví a palpar con los otros, con la gente, con las cosas y los hechos de la vida que había captado más allá de mí mismo. En esta nueva búsqueda abandoné la intención de rastrear mis huellas personales y regresé a lo que me había atrapado sin remedio cuarenta años antes: la realidad visible, ajena y transitoria, del mundo circundante. Como el tiempo fotográfico nos enceguece de distintas maneras, y yo me estaba quedando mentalmente ciego de tanto ver negativos y cientos de positivos desbalagados, concluí que necesitaba de otros para que me ayudaran a entender mi propio trabajo. Esta necesidad de otros ojos para comprender fue una aventura que duró casi dos años, y me dejó muchas enseñanzas. Aprendí, paradójicamente, a ver mejor lo que otros no pudieron o no quisieron ver, y aprendí también que la fotografía encierra en sí misma la relatividad de Einstein del tiempo y el espacio, y que las cosas que transcurrieron no se pueden observar desde un mismo tiempo y un mismo lugar, ni por unos mismos ojos, sin caer en la ceguera que padecía ●

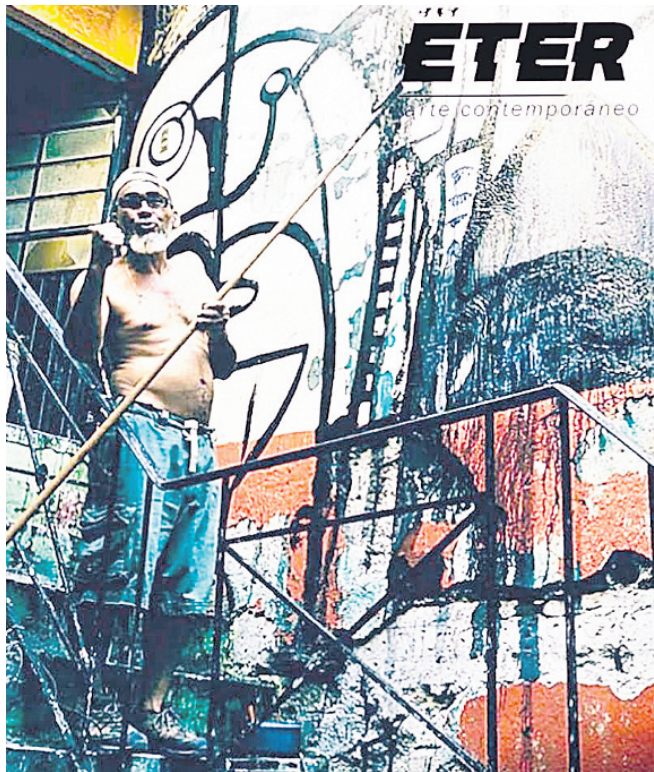
Cuernavaca 2000



1



2



3

Artes visuales / **Germaine Gómez Haro**

germainegh@casalamm.com.mx

Postal de Neza (II de III)

NADIE SE IMAGINARÍA que en pleno mercado dominical de La Lagunilla el visitante se puede topar con una “galería” de arte contemporáneo. Esta extravagante idea se debe al artista visual Luis Valverde, quien hace tres años se lanzó a la aventura de alquilar un stand en el corredor de la calle Jaime Nunó, con el fin de presentar su trabajo y el de otros colegas. Así nació Galería Tianguis Neza: “Cuando estudiaba en La Esmeralda, todos nos preguntábamos cómo vivir del arte, se nos presentaba un gran conflicto. En Ciudad Neza, de donde yo vengo, no hay educación de arte, no hay apoyos y no se aprecia mucho. Muy pronto me encontré con la complejidad del sistema de las galerías y los círculos del arte cuando me llegó el libro de Mónica Mayer *El escandalarío*, que hablaba sobre los espacios independientes y ahí aprendí tres cosas muy importantes: lo efímero que son los espacios independientes y los proyectos autogestivos por falta de recursos; la segunda es que hay otras maneras de hacer arte más allá de la producción artística y, la tercera, la distribución de la creación artística. Esto marcó mi camino. Llegó la pandemia y mi amigo cubano David Duany llevó a La Lagunilla unas piezas y las vendió. A pesar de las restricciones, ahí había movimiento. Se me ocurrió hacer un proyecto que tuviera que ver con la distribución horizontal de la producción y con-

vencí a algunos artistas de hacer una selección de su trabajo, para socializarlo e incentivar el coleccionismo en otro ámbito, y así arrancamos con Galería Tianguis Neza.” Cada quince días, Luis invita a un artista a mostrar su trabajo en el stand con la modalidad que ha llamado “Trato Directo”, que consiste en la presencia del artista para interactuar con el público y hacer las transacciones en la venta de la obra, inclusive se ha dado el caso del trato directo a través del trueque. “Es un proyecto muy abierto que no tiene nada que ver con lo que se hace en las galerías. Cada semana pasa por aquí gente muy distinta que no necesariamente está involucrada en el arte, y ha tenido una buena aceptación social.” Se han presentado ya más de cincuenta creadores reconocidos y emergentes, con proyectos variopintos que van desde la exhibición de pintura, dibujo, gráfica y fotografía, hasta instalaciones sonoras y participativas que integran al público paseante y generan el poder del diálogo y el acercamiento al arte de una manera fresca y desenfadada. Además de su trabajo artístico multidisciplinario en escultura, fotografía e instalaciones, Luis Valverde ya había emprendido en 2021 un ambicioso proyecto: “Tianguis Neza ha puesto en el mapa mi municipio y ahora me enfoco en consolidar CASA ÉTER: un proyecto sin fines de lucro,

1. Luis Valverde y Daniel Alcalá Guzmán en Galería Tianguis Neza. 2. Luis Valverde en CASA ÉTER, Ciudad Nezahualcóyotl. 3. Pintura mural en CASA ÉTER por David Duany, Santiago de Cuba, 1964.

con perspectiva social, que nace de la premisa de ser un lugar de exhibición, experimentación y reflexión para el arte contemporáneo.” En el corazón de la llamada ciudad dormitorio, Valverde está acondicionando una casa de tres plantas que “tiene como objetivo contribuir en el desarrollo artístico y cultural en Ciudad Nezahualcóyotl”, a través de la instalación de archivos, activación de programas educativos, muestras temporales, habitaciones de estancias para artistas invitados y un taller de producción. Ahí pude ver la colección de obras de arte y diseño que Luis ha reunido a partir de las muestras en Tianguis Neza y cuya venta –en el stand de La Lagunilla los domingos que no hay participación de artistas– contribuye a la financiación de este proyecto que ha sido merecedor del Apoyo del Patronato de Arte Contemporáneo AC (PAC), prestigiada institución que lanza una convocatoria anual para otorgar fondos a proyectos emergentes como la Galería Mal d3 Ojo (reseñada en la columna anterior) y CASA ÉTER, dos ejemplos de la afortunada alianza entre creadores e instituciones privadas sin fines de lucro mientras el apoyo oficial a la cultura en Ciudad Nezahualcóyotl brilla por su ausencia. (Continuará.)



Tomar la palabra/ Agustín Ramos Efemeridianas (II y última)

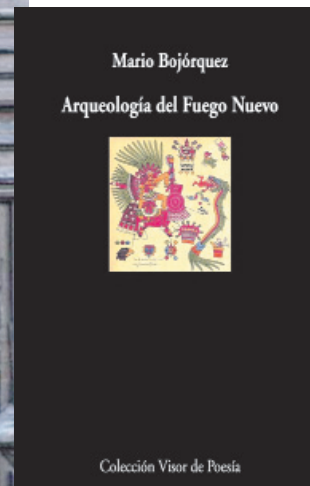
LA PUGNA ENTRE Luis Echeverría y Alfonso Corona del Rosal se hizo todavía más pública y notoria a partir del 26 de julio de 1968, tras la represión alevosa, premeditada y de provocación, contra la confluencia de dos manifestaciones pacíficas, una de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y otra del Partido Comunista Mexicano. La del IPN, más social que ideológica, protestaba por un abuso policiaco. La del PCM, más ideológica y rutinaria que social, conmemoraba el inicio de la Revolución Cubana el 26 de julio de 1953. En adelante, la lucha para suceder a Díaz Ordaz se daría con hechos, a golpes y a balazos. Atrás quedaban los codazos y los puntapiés bajo la mesa, los mensajes cifrados en editoriales y comentarios radiofónicos...

Situar la revolución de fines de 1950 en Cuba en el interés imperialista de renovar la tiranía, y a los movimientos sociales de 1940-1960 de México en el marco de las pugnas internas del PRI, sirve para valorar con más justicia el papel de los pueblos y para relativizar sin injusticia a sus dirigencias. Porque fueron los pueblos activos y organizados quienes movieron la vida en la Europa de 1848 y de todo el mundo en 1968, quienes descabezaron monarcas en 1789, en 1867 y en 1917, quienes perdieron el sueño en 1920 y en 1989 y quienes ganan elecciones como la de 2018 en México (las dirigencias son indispensables, pero el protagonismo es y será de la colectividad, del común, de las masas que despiertan o se duermen, que avanzan o se estancan y que, para bien o para mal, hacen posible lo impensable).

La primera revolución socialista de América, la de Cuba, no se compara en proporción o trascendencia con ninguna de las revueltas de 1968. Sin embargo, el movimiento mexicano del '68, en particular, se inscribe ni más ni menos que con la Revolución Cubana en la ola de la *gran humanidad que dijo basta y echó a andar*. Y así permanece, andando, en movimiento, no sólo por la auténtica militancia sino sobre todo por la oposición anticapitalista a la 4T. Pero, como canta Tina Turner, *no necesitamos otro héroe*: la dialéctica de la historia funda y desfonda dirigencias, las quita y las pone, las hunde o las rescata (las dirigencias son entidades menos arcaicas aunque no menos crepusculares que los dioses).

Los ensayos, testimonios, tesis, crónicas y ficciones sobre el movimiento estudiantil mexicano no han agotado las lecciones de nuestro '68. Así que vale la pena ver la raíz –lo radical– de esas lecciones en la forma de organización que dio vida a un movimiento ausente de héroes y pleno de heroísmos, con “brigadas, comités de lucha y representantes revocables”, como lo sintetizó aquí Luis Hernández Navarro y como también aquí lo escribí antes... En un contexto tan ferozmente represivo, la imaginación de aquella juventud escribió un capítulo histórico en el que por amor o por fuerza se necesitaba ser heroico. Y de aquel heroísmo generalizado a la representatividad legítima sólo hubo un paso, y viceversa (una fórmula óptima de participación democrática propició la ausencia de héroes).

En el '68 hubo muchos dirigentes destacados. Por sólo completar la docena saltan a la vista Raúl Álvarez Garín, Roberta Avendaño, Marcelino Perelló, Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Roberto Escudero, Luis González de Alba, Ana Ignacia Rodríguez, Sócrates Campos Lemus, Gilberto Guevara Niebla, Félix Hernández Gamundi y Áyax Segura. Y aunque los derroteros de estos actores relevantes no pudieron ser más antagónicos, nadie considera héroe o antihéroe a ninguno de ellos (ya sea por su integridad, como Álvarez Garín, Escudero, Tita, Cabeza..., o por el oprobio, como Perelló, Áyax, Sócrates...) ●



Biblioteca fantasma/ Evelina Gil Ingrávido aleteo

MARIO BOJÓRQUEZ (Los Mochis, 1968) ha evolucionado en más de un sentido, si bien su escritura jamás ha sido estática; se transmuta de uno a otro libro. No advierto obsesión en los temas que aborda; cavila, en cambio, en torno a asuntos políticos y sociales, como en su asombroso libro *Memorial de Ayotzinapa* (Visor, 2016, primera edición) que podría intitularse “interminable legajo de la impunidad”, pues cada vez que emerge nueva información sobre los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, retoma el poemario donde se quedó y prolonga esta suerte de informe del dolor, quintuplicando lo que, sólo en apariencia, es un mismo libro. Recién ha publicado un nuevo título, *Arqueología del fuego nuevo*, XLVIII Premio de Poesía Ciudad de Burgos Antonio L. Burgos (Visor, 2025), que propone matiz y materia poco frecuentados por este autor.

Me aventuro a afirmar que éste, junto con *Memorial de Ayotzinapa*, es su libro más personal; su libro-insignia. En *Arqueología...* se permite descarrarse con el tema amoroso, mismo que tiende a soslayar, al menos en sus libros más recientes. Aquí el amor corre a sus anchas, inocente bestezuela sobre la nieve. El rugido de las vísceras bojorquianas tiende a inhibirme, pero aquí se “desbrava”, por así decir. Se abre una primera puerta y nos brinca el bello nombre de Glafira, y ese “ingrávido aleteo” anticipa nuestro ingreso a un universo totalmente distinto a los libros más recientes de Bojórquez, que ya suman dieciocho... calculo que desde *Pretzels* (2005), donde prevalece un discurso más bien intelectualizado y lúdico... aunque el ludismo es algo de lo que Bojórquez no se puede desprender y replica presencia en *Arqueología...*

Lo más destacable de este libro, embañado en extrañamiento, es su despliegue de fantásticos escenarios; su gran despliegue de dramatismo, próximo a la teatralidad, “En otro tiempo –dicen– una mujer y un hombre urdieron el artificio del hilo y la espada. Yo espero atento el tajo en la gar-

ganta.” Los tributos, otro fundamento de la poesía bojorquiana, se materializan a través del poeta renacentista francés (petrarquista, como el propio Bojórquez), Pierre Ronsard, que en gran medida acredita el trémulo hábitat de estos versos. En “Sonetos para Helena” encuentra un contrarreflejo precioso: “mi cuerpo en ruinas, templo en que te invoco/ no me contiene, no, alas de cera/ en que me elevo y caigo y caigo loco”. En apenas unos versos el poeta consigue desangrarse, aunque el caudal de sangre fluye con la morosidad de las lágrimas. Enamoradizo Ronsard, de torturado gesto, recibía regalos de una reina e insultos por parte de otro poeta que sin duda envidiaba su arte. Desangrarse a través de la tinta con cada platónico querer es un arte, como morir: “si honor tu saña dolo opuesto/ si corre por mi vena vivo rojo/ recogerás cosecha de mi arrojito/ o acaso si forraje cruel despojo”.

Y llega el fin del mundo. La lectora se asoma a una muy vívida oquedad con la que lleva algunas semanas pensando. Y lo más triste es que estamos más desnudos de héroes que nunca. La poesía es la alternativa para que, detrás del horror, tenga lugar una rosa, aunque el poeta, exangüe, advierte que la tinta tampoco es eterna y se evaporará junto con él: “Cada vez menos yo seré esta escritura,/ cada vez más pluma sin mí.” Y tras la debacle, un paseo por lugares reales que la renovada Montblanc del autor trastoca en gloriosas fortalezas o, en su defecto, le hacen evocar escenas épicas que nos invita a contemplar con lúcida claridad, “mi cabeza pensaba en la caligrafía de mi poema/ de muerte”.

¿Es Mario Bojórquez uno de los grandes poetas mexicanos vivos? *Arqueología del fuego nuevo*, pertinaz, de indiscutible excelencia, sugiere que sí. Un gran y generoso poeta que además edita a otros de muy alto nivel en su colección Círculo de Poesía. Dicen que es posible salir transformado de un libro: así salí de éste: “la muerte no lo hiere/ Lo honra en su debacle.” ●



Imagen
de Alonso
Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

A la mierda Coldplay

FUE HACE UNOS días cuando el grupo británico Coldplay, jugando con su *kiss camara* (ésta que sorprende a parejas del público para que se besen en pantalla), evidenció “sin querer” la infidelidad que dos personas cometían mientras disfrutaban de su concierto en Boston. Hoy se sabe que ambas perdieron familia y reputación, y que se vieron afectadas en su trabajo profesional. Eso por no hablar del acoso mediático global.

¿Karma? ¿Justicia divina? No lo creemos. A nosotros nos parece hipócrita y repudiable que se hagan juicios lapidarios a propósito del comportamiento íntimo de quienes no conocemos, sobre todo si ocurre en un concierto que celebra la alienación más conservadora y hueca. Ello nos llevó a pensar, precisamente, en la involución de Coldplay. En lo que su tránsito representa para la industria y también como reflejo de una sociedad aspiracional.

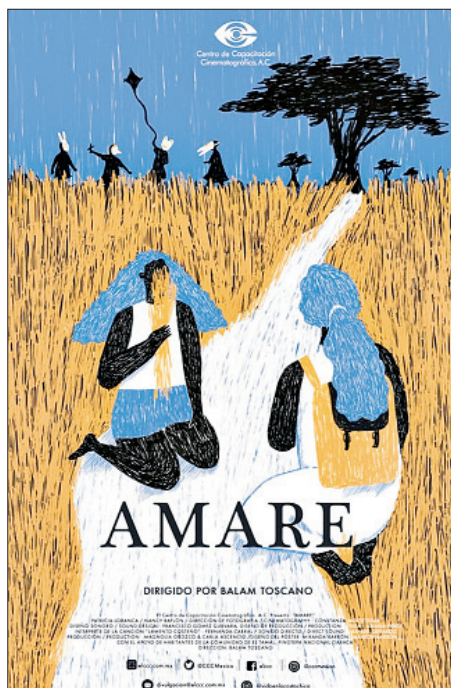
Durante los primeros años de este milenio, el grupo fue percibido como uno de los más propositivos del rock alternativo anglosajón. Álbumes notables como *Parachutes* (2000) y *A Rush of Blood to the Head* (2002) ofrecían una propuesta inspirada, armónicamente compleja, que colocó a Chris Martin como un cantante expresivo, amante de la reflexión melancólica.

A partir del disco *X&Y*, empero, vino un cambio sospechoso que se consolidó en *Viva la Vida* y *Mylo Xyloto*, cuando el grupo giró hacia una emocionalidad grandilocuente y optimista. Ese recorrido ha sido discutido por críticos, investigadores y fanáticos, pues Coldplay cambió de grupo alternativo a máquina manipuladora. Ahora su discurso está diseñado para festivales y estadios, con mensajes fortalecedores y estribillos bobos.

Una perspectiva más técnica fue de la Universidad de Durham, que analizó la evolución armónica de bandas inglesas entre 1995 y 2020. En su reporte retomado por *JR News*, señaló que Coldplay redujo drásticamente el uso de modulaciones (cambios de escala), cromatismos y armonías atípicas, en favor de fórmulas comerciales: “Coldplay ha perdido audacia armónica con el paso de los años. Su progresión musical apunta a un modelo cada vez más estándar, menos riesgoso y más emocionalmente direccionado.”

Este abandono del riesgo también es conceptual. En *The New Yorker*, un ensayo titulado “Coldplay’s Self-Help Pop” describe su música como “un dispensador de energía emocional programada, sin rabia, sin ambigüedad, sin riesgo. Lo suyo no es pop espiritual sino autoayuda sonora”. Lo que venía anunciando Jon Pareles en *The New York Times*, quien describió el disco *X&Y* como: “Impecable hasta el extremo, sin atisbo de fragilidad humana. Todo está controlado. No hay caos, no hay carne.” *The Independent* fue más duro señalando que Coldplay envenenó a una generación de rock británico con su blandura emocional y ausencia de mordida, mientras que *Vice*, en su artículo “¿Por qué el mundo odia a Coldplay?” comparó su sonido con “un charco lava-pitos premium”.

Incluso entre sus fanáticos más fieles, la transformación del grupo ha causado desencanto. El *Scottish Sun* lo sintetiza así: “Coldplay se volvió oficialmente aburrido. Envejecieron perdiendo filo, atrapados en su deseo de gustar a todos.” Nunca mejor dicho. Porque ser humanos significa ser imperfectos; saberlo y, de alguna manera, honrarlo. Algo que las celebridades de hoy intentan ocultar por miedo al juicio digital. Algo que las inteligencias artificiales están lejos de agregar a su proceso productivo. Algo que las nuevas generaciones parecen olvidar. Por todo ello es que hoy le decimos, lectora, lector: “A la mierda Coldplay”. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Guanajuato 28 (II de III)

ES BUENO QUE, con casi tres décadas de vida, el GIFF –así ha sido desde sus orígenes como Expresión en Corto– siga siendo indudablemente la mejor ventana para echar un ojo a la producción reciente de cortometrajes, mexicanos y de todas partes del mundo. Los siguientes son unos pocos ejemplos:

Magaly Ugarte de Pablo escribió, coprodujo y dirigió *La era de las plantas con flor* (México, 2024, 18 min), apenas su segundo corto, en el que muestra buenas hechuras y sentido narrativo –por desgracia no puede decirse lo mismo respecto de su dirección de actores– para contar una historia de (¿auto?) descubrimiento femenino: una joven mujer, florista de profesión, se reconoce plena en lo que pareciera su primera vez explorando las posibilidades erótico-afectivas de Safo. A una trama así de sencilla, de intenciones poetizantes icónicamente hablando, no le habría venido mal resolver sus simbolismos con algo menos lugarcomunesco que unas alas recién crecidas en la espalda de la protagonista.

Amare (México, 2025, 24 min), escrito, dirigido, comusicalizado y editado por Balam Toscano, afrodescendiente oaxaqueño egresado del CCC, es uno de los mejores trabajos que le fue dado ver a este juntapalabras. Homónima del título, la protagonista es Amare, una mujer afrodescendiente que, casi tres lustros después, vuelve a su pueblo natal en Oaxaca para asistir al funeral de su padre; habiendo llegado un poco tarde para eso, su madre la recrimina simplemente haciendo como si Amare no hubiera vuelto, y sólo su hermana Cielo, algunos años menor y dedicada sin remuneración a darle educación a los niños del lugar, es quien la pone al tanto de la situación tanto familiar como de la comunidad. Lo de Balam Toscano es un doble acierto: el primero es hablar de lo que conoce bien, de primerísima mano –cabe imaginar que la trama de *Amare* es algo que sucedió en la realidad–, lo cual le confiere la capacidad de hacerlo con verosimilitud irreprochable; de la mano del primero, el segundo acierto es

desarrollar la historia con una sensibilidad en la que ni por un instante asoman cursilerías ni folclorismos.

Egresada con mención honorífica del CCC, además de ser licenciada en Artes Visuales en La Esmeralda, Lau Charles escribió y dirigió *Casa chica* (México, 2025), que con sus veintiséis minutos de duración le permite desplegar, sin los brochazos gruesos que suele generar el apresuramiento, una historia que –de acuerdo con lo que se afirma en la sinopsis proporcionada– procede de los fragmentos memoriosos de la propia vida de la directora y guionista, lo cual dio pie al acierto de que el punto de vista narrativo es el de una pareja de hermanos, Valentina de apenas cinco y Quique, con escasos once años de edad, quienes por lo tanto sin herramientas emocionales suficientes tienen que enfrentarse a la separación de sus padres; ella haciendo de tripas corazón y ocupándose de armar una nueva cotidianidad, a cargo de sus hijos; él, pretendiendo una normalidad que está lejos de ser cierta cuando, finsemaneramente como suele suceder con las parejas separadas que tienen hijos, pasa por ellos y tiene la idea, buena sólo para él, de inmediatamente llevar a Valentina y a Quique a la que se supondría la “nueva casa” a la que se ha mudado a raíz de la separación, por cierto bastante reciente, pero que en realidad es la *casa chica* a la que el título alude: no han transcurrido ni cinco minutos cuando la nueva pareja de Enrique, el papá, lo llama aparte para reprocharle airadamente que haya llevado a sus hijos, mientras Valentina juega y casi de inmediato pelea con la otra hija de Enrique, Valeria –y el parecido en los nombres no es para nada casual–, quien sin duda tiene más de cinco y menos de once años. Tras el fracaso anunciado, el papá todavía comete la estupidez cruel de enviar a sus hijos de vuelta con su mamá en un taxi.

Proverbiales botones de muestra, esos tres cortos dan fe de buena salud cinematográfica en las nuevas generaciones fílmicas (*Continuará.*)

Germán Castro

Sobreinformación y pérdida del yo

En sus múltiples variantes, la sobreinformación a la que estamos sometidos tiene efectos directos sobre la psique humana y genera una condición nueva para la psicología cuyas consecuencias ya son notorias. El autor de este artículo lo define así: “El malestar ya no se debe tanto al conflicto entre pulsión y cultura, sino a la disolución del yo en el incesante flujo de impulsos inconmensurables. Lo traumático ya no es lo que irrumpe, sino lo que no para de alcanzarnos.”

Semanas atrás proponía aquí el neologismo *datalaxia*: el permanente aturdimiento que genera la sobreabundancia de datos en un entorno en el que no se distingue entre saber algo y llenarse la cabeza de toneles pantagruélicos de información. No es la mentira lo que nos ataranta, sino el diluvio: cifras descontextualizadas, desfiles infinitos de imágenes, titulares ininterrumpidos, ráfagas noticiosas, torrenciales de mensajes; saturación que, sin discriminar a nadie, inutiliza cualquier censura, y, paradójicamente, aburre a millones. Más que engañados, vivimos bajo el peso inmenso de la confusión, atónitos: sabemos demasiado, comprendemos casi nada y le hallamos sentido a menos. Vemos todo, pero no alcanzamos a mirar nada. La *datalaxia* erosiona el sentido común, la deliberación, y afecta nuestra manera de sentir, de pensar, de habitar el tiempo; en última instancia imposibilita que metabolicemos el mundo. La *datalaxia* altera nuestra estructura psíquica.

En su segunda tópica, Freud concibe la conciencia como una función ligada al yo, localizada en la capa más externa del aparato psíquico. No es una descripción anatómica, sino una metáfora que alude a la actividad que registra las percepciones. Los sentidos permiten que ciertas excitaciones se hagan conscientes y otras no. Igual pasa con las sensaciones provenientes del cuerpo –el dolor, los afectos...–, ya que nuestro organismo se experimenta como un “afuera” frente a la conciencia. El devenir consciente ocurre en la frontera del aparato psíquico.

“Para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos.” Por eso, el aparato psíquico necesita una “protección antiestímulo” que resguarde nuestra mente de las disrupciones que podrían causar los estímulos y nos ayude a mantener cierta homeostasis y evitar traumas. (Freud, *Más allá del principio del placer*, 1920). Hoy vivimos sumergidos en un ambiente de estimulación constante y esa protección parece haberse pixelado. Los datos se vuelven intrusivos y estorban cualquier posibilidad de conexión o elaboración. La sobreinformación no nos traumatiza por lo que dice, sino por cómo lo dice, cuánto lo dice y



▲ Ilustración: Rosario Mateo Calderón.

con qué insistencia lo repite. El contenido es lo de menos: la accesibilidad, la velocidad y la cantidad igualan todo. Freud explicó lo que puede causar el exceso de excitación; hoy experimentamos otra cosa: la exuberancia de significantes huérfanos, cáscaras sin pulpa semántica... Para simbolizar se requiere la falta, la ausencia, cierta distancia de lo que deseo mentalizar, algo imposible en un entorno colmado de estímulos.

El malestar ya no se debe tanto al conflicto entre pulsión y cultura, sino a la disolución del yo en el incesante flujo de impulsos inconmensurables. Lo traumático ya no es lo que irrumpe, sino lo que no para de alcanzarnos. En la era digital no se reprime nada: se notifica todo. La metáfora de *la nube* –supuestamente etérea, ingravida y lejana– encubre el hecho de que la data nos permea.

“El yo no es el amo en su propia casa.” (Freud, *Una dificultad del psicoanálisis*, 1916): sometido a tres vasallajes, debe ingeniárselas para atender las exigencias del *ello*, del *superyó* y de la realidad externa: el desear, el deber ser y el ser. En la vida contemporánea –digital, acelerada, algorítmica– este precario equilibrio ha colapsado. El *yo* casi ya no negocia ni media: ha sido cooptado por un solo amo; no por la realidad concreta, sino por esa dimensión virtual, intensificada, mediada por memes, guarismos, actualizaciones, notificaciones... La interpelación permanente, la interrupción, la urgencia ignota mantienen al *yo* ocupado –en todas las acepciones del *ocupar*–, escindido en fragmentos de atención que rara vez se recomponen. Ahora la realidad externa ya no toca la puerta: mantiene el dedo perpetuamente sobre el timbre, llamando siempre, atascando

todo recogimiento. La vida, más que experimentarse, se *escolea*. En la fuga perpetua hacia el presente continuo, el *yo* carece de tiempo para atender los reclamos del *ello* o las amonestaciones del *superyó*. El margen para el deseo y para la culpa es exiguo, porque ambos requieren falta, pausa, elaboración... Queda un *yo* reactivo, abrumado, exhausto: un sujeto desfondado.

Freud sostiene que cuando nacemos todo es *ello*, y que sólo a partir del contacto con la realidad externa es que surge el *yo*. Ahora nos encontremos en una situación extraña: el contacto constante y desprotegido con la realidad externa está pulverizando al *yo*, dejándolo sometido por una instancia emergente: un “ellos” multitudinario instalado en el aparato psíquico del individuo.

El *yo* es un producto del mundo –del nos-Otros representado en principio por la madre– y también un agente defensivo frente a él. En la actualidad, la realidad externa ya no permite el surgimiento de un *yo*, sino que lo anticipa, lo captura, lo esfuma. El “ellos” coloniza al sujeto, borra fronteras y desata el caos pulsional. Mientras actualizas perfiles, repartes *likes*, tecleas emojis..., queda poco espacio para mantener un *yo*. No es una interioridad organizada lo que emerge, sino una legión invasiva y descoordinada –ellos: los otros, las redes, los algoritmos, lo demás– instalada como sabotadora del aparato psíquico. No es el *superyó* que prescribe y reprocha, ni el *ello* que exige y empuja, sino una instancia espectral que no pertenece al sujeto pero opera en él, lo confunde y lo amasa. El *yo*, tal como Freud lo concibió, parece desvanecerse ante esta nueva constelación psíquica: una subjetividad des centrada, avasallada por lo múltiple igualado ●